

CORREO DE LAS DAMAS.

Sábado 15 de junio de 1811.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Miscuit utile dulci.



HYMNO AL HYMNEO. (*)

¡ Salve, sacro hymeneo !
Amor conyugal ¡ salve !

¡ Salud, fuente de bienes,
Fuente que de Dios nace !

¡ Salud, primera cuna
De tantas sociedades !

Propiedad exclusiva

De los esposos ¡ salve !

Mientras que su dominio

Con otro el bruto parte,

Tu inocente cadena

Por nuestro bien formaste.

El cielo abandonados

Dexó los animales

A un vago amor, á un fuego

Adúltero, inconstante.

Y solo es permanente

Tu santo y puro enlace,

Que la razon aprueba,

Y la natura aplaude.

Por tí fueron formados

Los lazos de la sangre,

Estos lazos preciosos

De hermanos, hijos, padres.

Estos nudos, que forman

El órden agradable,

Las públicas riquezas,

Las domésticas paces.

Tu creas los parientes,

Que alivian nuestros males ;

Tu de fuentes impuras

Nociyas nos libraste.

Por tí el amor despidió

Sus flechas de oro, y trae

A tus pies, ó hymeno,

Rendidos los amantes.

Por tí tiende sus alas

De púrpura brillante,

Y cubre á los esposos,

Los mira y se complace.

Tu su llama alimentas ;

Y de tu antorcha nace

El fuego que en las almas,

No en los sentidos, árde.

No en la profana orgia

Podrá este amor hallarse,

Que nunca en los tumultos

Ruidosos nido hace.

No en el tropel confuso

De los lascivos bayles,

Ni en las galantes velas

De ateridos amantes,

Que baxo los balcones

De la orgullosa Dafne

Con las dolientes liras

Sus quejas dan al ayre.

Ni menos entre aquella

Sonrisa despreciable

(*) Traducido de Milton. Parad. Lost. Cant. IV.

De la pèrfida Nice,
 Vil mercenaria, infame.
 Sus besos sin ternura,
 Sus caricias venales
 Son del azar tributos,
 Delicias de un instante.
 ¿Serán, tiernos esposos,
 Serán las vuestras tales?
 ¡ Ah! nó, vuestros amores

Del corazon os salen.
 Gózate pues, y duérme;
 Duérme pareja amable,
 Para que el dulce sueño
 Las fuerzas te restáure.
 Y tu, sacro hymeneo,
 Una y mil veces, salve:
 Salve, fuente de bienes,
 Fuente que de Dios nace.
 S. B. y V.

CARTA.

Del celebre Benjamin Franklin, sobre las personas que se casan jóvenes.

Pretendes amigo mio, que yo te diga mi modo de pensar sobre las personas que se casan jóvenes, y que responda á las críticas que se han hecho sobre tu casamiento. Quando me consultaste sobre este particular, te dixe, que en ninguno de los dos contratantes debe ser un obstáculo la juventud. Todos los matrimonios que he observado me han hecho pensar que las personas que se casan temprano son mas felices que las otras.

Los esposos jóvenes tienen siempre un carácter mas flexible, y menos apego á sus hábitos y caprichos que los que están adelantados en edad. Ellos se acostumbran mas fácilmente el uno al otro, y con esto solamente se evitan muchas contradicciones y disgustos. Si á la juventud le falta un poco de aquella prudencia que se necesita para conducir una familia, bastantes parientes y amigos de una edad madura se encuentran para remediar este defecto, habituandola á una vida tranquila y reglada. Casándose jóven, se liberta un hombre de aquellos accidentes y amistades que comunmente dañan no solo la reputacion, sino la salud, ó ambas cosas á un tiempo.

Puede ser que se hallen algunas personas en tales circunstancias, que la misma prudencia los obligue á diferir el casarse, pero en general quando la naturaleza nos ha hecho fisicamente aptos para el matrimonio, se debe pensar que no nos engaña haciendonos desearlo. Los matrimonios tardíos tienen las mas veces un inconveniente mas que los otros, y es que los padres no viven todo el tiempo necesario para velar en la educacion de sus hijos. „Los hijos que vienen tarde, son huerfanos temprano” dice un adagio: triste reflexion es esta, para los que tengan motivo de tener semejante desgracia.

Nosotros los americanos, nos casamos desde la mañana de la vida, nuestros hijos estan educados y establecidos en el mundo al mediodia: y habiendose acabado todo lo que teniamos que hacer en este particular, disfrutamos una tarde agradable y una noche con reposo.

Casándonos desde temprano, logramos la felicidad de tener mayor número de hijos, y cada madre, siguiendo la loable costumbre de criarlos ella misma, que es el uso mas conforme á la naturaleza, los

conservamos mas sanos y mejores; y así es que entre nosotros los progresos de la poblacion son bastanteamente rápidos.

Al fin, yo estoy muy contento de veros á los dos casados, y os felicito con el mayor afecto. Tu estás sin duda en la senda en que se hace un ciudadano útil, y te has librado del estado estéril del celibato. Esta es la suerte de una multitud de hombres que no lo han abrazado ni de corazon, ni por profesion, sino que habiendo diferido por largo tiempo el mudar de estado, han reparado al fin, que es demasiado tarde para pensar en matrimonio, y pasan toda su vida en una situacion en que un hombre parece siempre valer menos: y en efecto es así, por que un libro suelto y separado de una obra, no tiene el mismo valor que quando está unido á ella completa la coleccion. ¿Qué caso se hace de una mitad sola de un par de tixeras? Jamas puede cortar bien, y no sirve sino para raer malamente.

Yo no haré mucho uso del privilegio que tienen los ancianos de dar consejos á sus amigos jóvenes. Trata siempre á tu muger con respeto, esto hará que seas tambien respetado, no solo por ella, sino por todos los que fuesen testigos de tu conducta. No uses jamas con ella de expresiones de menosprecio, ni aunque sea chanceando, por que las chanzas de este género acaban muchas veces en disgustos muy serios.

Estudia continuamente todo lo que pertenezca á tu profesion y vendrás á ser sábio en ella: se laborioso y económico sin miseria y serás rico; sé frugal y templado y conservarás tu salud y robustez; practica siempre la virtud y serás dichoso. Esta conducta á lo menos, promete mas ventajas que otra qualquiera, que la presuncion y ambicion pueden proponer al hombre. A Dios. Te amará siempre — *B. Franklin*.
(*Essays humorous, moral &c.* pág. 151)

RASGO HISTORICO.

Cleopatra Reyna de Egipto, tan famosa por su hermosura como por sus desordenes, era hija de Ptolomeo Auletes. Fué amada de Julio Cesar, de cuyo cariño tubo un hijo que se llamó Cesarión. Despues de la muerte de este emperador, Marco Antonio que hacia la guerra á los Parthos (quarenta años antes de Jesu-Cristo) mandó á Cleopatra se le presentase en Silesia para contestar á las acusaciones que habian formado contra ella de haber socorrido á Bruto. Esta princesa, que juntaba á su extremada hermosura, mucho talento, mucha delicadeza, que hablaba diferentes lenguas, y que sobre todo poseía el don de hacerse estimar de quantos la trataban, partió inmediatamente, casi asegurada de inspirar á Marco Antonio la pasion mas vehemente. Se embarcó en el rio Cydno, en una especie de galera, cuya popa era toda de oro, las velas de purpura, el cordage de seda y los remos de plata; y de este modo dió fondo y abordó al son de muchos instrumentos músicos, recostada debaxo de un magnifico pavillon de tisú de oro, y vestida con la mayor magnificencia. Aquella noche de su llegada dió una cena á Marco Antonio, de las mas esplén-

didás, delicada, y de las cosas mas raras y particulares que se crían en todo el orbe conocido. En efecto, Marco Antonio no pudo resistir á tanto atractivo, y se enamoró hasta el extremo de casarse con ella, en perjuicio de su legítima muger Octavia, hermana de Augusto. Despues de la derrota de Marco Antonio, teniendo Cleopatra, que Augusto no la hiciese servir para ardorno de su triunfo, se hizo picar por un aspid, de cuya mordedura murió de edad de 39 años. — (Trad. Por J. J. G.)

DECIMAS

Compuestas por una jóven de 17 años, en cuyo obsequio las publicamos para estimular á las demas.

Si el dueño amado se ausenta
Nos consuela la esperanza;
Pero al par de su tardanza
Tambien el pesar se aumenta.
Quando yo contemplo atenta
Que perdí el bien que gozé
Suspiro temiendo qué
Será eterno mi dolor:
Mas para este mal de amor
¿Qué remedio encontraré?

Quanto mas imploro al cielo
Alivio para mi pena,
Tanto mas padezco, agena
De tan crecido consuelo.

Ya la inquietud y el desvelo
Me atormentan con rigor;
Y en medio de tanto amor,
No me presenta la suerte
Mas remedio que la muerte
Para curar mi dolor.

En medio de este tormento
Tan cruel y lastimoso,
No hay rato mas delicioso
Que el que en mi delirio siento.
Tiernamente me lamento
Al cielo de mi dolor
Por ver si calma el ardor
Que abrasa mi pecho amante;
Mas no hay consuelo bastante
Viendo que cayó mi amor.

Si la suerte prefixára
Un termino á mi afliccion,
De la desesperacion
Que temo me libertára.

Tal vez mi ruina evitára;
Pero me abraso, y no sé
Que remedio encontraré
Pues no apetezco el olvido,
Y me aflige haber caído
Del trono en que yo reyné.

Amira Zelazgon.

Respuesta.

No te atormente, mi vida,
La ausencia de un inconstante:
Siente la de un tierno amante;
Mas no la de quien te olvida.

No suspires afligida
Por un falso y un traidor;
No mueras á su rigor:
Dá á cada cosa su precio:
Para un voluble, el desprecio,
Para un constante, el amor.

Cupido aplica en su audiencia
Al crimen de los amantes,
Que és ser frios, ó inconstantes,
La pena de indiferencia.

Castiga la inconsequencia
De ese voluble culpado
Con no dársete cuidado,
Y querer á otro galán,
De mil que te adorarán,
Tanto qual él te ha olvidado.

S. B.

HABANA. — IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL.